

ALREDEDOR DE UNA INFANTA DE ESPAÑA:  
CATALINA MICAELA DE AUSTRIA,  
SUS HIJOS, SUS HIJAS Y UNAS DEVOCIONES  
EN LA CORTE DE TURÍN

ALICE RAVIOLA  
*Universidad de Milan*

PREMISA. *LA INFLUENCIA DE LA INFANTA EN LAS DEVOCIONES  
EN LA CORTE DE TURÍN*

En los últimos años la atención hacia las devociones en la época moderna está enmarcando muchas historiografías nacionales, en particular la española y la italiana. Los intercambios entre investigadores de los dos Países y el estudio de las relaciones políticas y culturales entre los dos permiten conocer bastante en profundidad el influjo de los distintos modelos espirituales y religiosos y el impacto de las tradiciones dinásticas en las cortes. El caso de la infanta Catalina Micaela de Habsburgo, hija de Felipe II y de Isabel de Valois, es muy indicativo. En la historia y en la historiografía de Zaragoza, es conocida porque aquí, en la magnífica catedral de la Seo, se casó el día 11 de marzo de 1585 con el duque de Saboya Carlos Manuel I. El impacto de esta boda en la corte piemontesa acaba de ser analizado en un volumen que tuve el placer de coordinar con la amiga y colega Franca Varallo y que fue un momento de reflexión historiográfica intenso entre historiadoras e historiadores (no solo *tout-court*, sino también de arte, de literatura, de música...) españoles e italianos<sup>1</sup>.

El congreso y el libro que hicimos no fue solo un punto de llegada, sino un estímulo para profundizar más en el tema de la herencia española de la infanta,

---

<sup>1</sup> B. A. Raviola, F. Varallo (eds.), *L'infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, Carocci, Roma 2013. Sobre la necesidad de Felipe II de obtener la fidelidad de Aragón, pero con éxito incierto al final del siglo, véase el reciente texto de J. Gascón Pérez, «La verdad sencilla y desnuda de los sucesos de Aragón». Memoria, olvido y proyecto político en las obras sobre la rebelión de 1591 contra Felipe II», en A. Merle, S. Jettot, M. Herrero Sánchez (eds.), *La Mémoire des révoltes en Europe à l'époque moderne*, Garnier, Paris 2018, pp. 25-40.

la cual fue perpetuada no solo por el duque Carlos Manuel, muy aficionado a su esposa, sino también por los hijos e hijas de la pareja que habían crecido bajo el influjo materno y una educación sensiblemente filohispana en lengua, cultura y pertenencia política.

De otro lado, la afirmación del ducado de Saboya como estado fronterizo, siempre poderoso, capaz de enfrentarse tanto con la voluntad expansionista de Francia –como muestran los conflictos de Provenza (1580-1601)– como con la presencia española en el Ducado de Milán –como muestran las guerras por la sucesión de Mantua y del Monferrato ahora nuevamente valoradas por la historiografía<sup>2</sup>– determinó la necesidad para la dinastía de enfatizar los cultos familiares, de renovar antiguas tradiciones (las órdenes de caballeros o de caballería), de crear nuevas identidades y fidelidades en los súbditos y en el contacto diplomático con las otras cortes de Europa.

Mi ponencia quiere evidenciar en 4 puntos los ámbitos y los modelos de tal proceso dinámico y magmático basándose en una producción científica siempre muy abundante y de calidad. Los trabajos, entre otros, de Paolo Cozzo, Franca Varallo, Almudena Pérez de Tudela, Manuel Rivero Rodríguez, María José del Río Barredo, Magdalena Sánchez, Miriam Failla y en parte míos, nos introducen en un contexto muy denso de devociones, a un mismo tiempo inspiradas por España y vivificadas en Turín, en búsqueda de una forma de autorrepresentación dinástico-cortesana alineada con la Contrarreforma y dirigida a crear consenso popular<sup>3</sup>.

Los puntos son: 1–las reliquias; 2–los santos dinásticos; 3–la herencia espiritual de Catalina Micaela y las sociedades devocionales nacidas en Turín entre los siglos XVI y XVII, con dos ejemplos específicos; 4–un juego de cajas chinas, o sea un caso de doble promoción dinástica femenina.

## LA SÁBANA SANTA Y OTRAS RELIQUIAS

El vehículo más evidente de este proceso es, sin duda, la Sábana santa, sobre la que no me extiendo mucho porque está en prensa un volumen de actas que pre-

<sup>2</sup> P. Merlin, F. Ieva (eds.), *Monferrato 1613. La vigilia di una crisi europea*, Carocci, Roma, 2016.

<sup>3</sup> En este sentido véase el siempre clásico J. A. Maravall, *La cultura del Barroco*, Ariel, Madrid, 1975.

cisamente trata del tema del cual es especialista, con Cozzo, Andrea Nicolotti<sup>4</sup>. Solo me limito a recordar una carta, ya publicada por Bouza, en la cual Felipe II se alegraba con la hija, que tenía mucho apego a esta devoción: «muy bien ha sido ver al Santo Sudario, y creo yo que lo que allí pedisteis a Nuestro Señor fue parte para que el mismo día saliese yo ya a la misma capilla y que siempre hubiese estado mejor»<sup>5</sup>. Catalina Micaela, que llegando a Piamonte también había notado semejanza entre el santuario de la Virgen de Monserrat (donde estuvo con el marido en la primavera de 1585) y el de la Misericordia de Savona<sup>6</sup>, siempre promocionó las devociones de la Casa Saboya, en particular las de contenido mariano, fue una gran impulsora de la imagen de la Sábana, reproducida muchas veces también para sus familiares. Hay que recordar también que su hija Margherita, dirigiéndose a Lisboa para acceder al cargo de virreina de Portugal, «mostrou grande piedade e religiosidade» por el Santuario del Santo Lenho di Vera Cruz de Alentejo, en memoria de la Sábana venerada por sus padres<sup>7</sup>.

Trasladada, como es sabido, desde Chambéry a Turín para favorecer la visita de Carlo Borromeo, arzobispo de Milán, la más impactante y discutida de las reliquias, la Sábana, claramente, no era única. Todo el comercio de reliquias entre las cortes (y especialmente entre las mujeres de corte, como muestran las cartas entre Catalina y su hermana Isabel Clara Eugenia<sup>8</sup>) alimentaba el culto

---

<sup>4</sup> A. Nicolotti, *Sindone. Storia e leggende di una reliquia controversa*, Einaudi, Torino, 2015; P. Cozzo, A. Nicolotti (eds.), *La Sindone a corte. Storie, pratiche, immagini d'una reliquia dinastica*, Actas del congreso, Venaria-Torino, 5-7 maggio 2015; P. Cozzo, «Intus mirabile magis». L'orizzonte devozionale dell'Infanta», en Raviola y Varallo (eds.), *L'Infanta*, pp. 213-231. Para el contexto francés vease K. Kolrud, «Ritratti» del santo Sudario a Parigi tra diplomazia, arte e devozione, en A. Celi, M. Vester (eds.), *Tra Francia e Spagna. Reti diplomatiche, territori e culture nei domini sabaudi fra Tre e Settecento*, Carocci, Roma, 2017, pp. 175-192.

<sup>5</sup> F. Bouza, *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Akal, Madrid, 1998, p. 133, 2 de enero de 1586; Cozzo, «Intus mirabile magis», p. 222.

<sup>6</sup> Cozzo, «Perpetuum regis et regni praesidium». Il santuario di Savona nella geografia mariana dei Savoia», *Rivista di Storia e letteratura*, a. 47, 2011, pp. 287-302.

<sup>7</sup> B. A. Raviola, «A fatal máquina». Margherita di Savoia (1589-1656), duchessa di Mantova e viceregina di Portogallo» en M. A. Lopes, B. A. Raviola (eds.), *Portogallo e Piemonte. Nove secoli (XII-XX) di relazioni dinastiche e politiche*, Carocci, Roma, 2014 (I ed. portuguesa: Universidade de Coimbra 2012; II ed. portuguesa: Coimbra, 2014), pp. 103-126, p. 115.

<sup>8</sup> A. Pérez de Tudela, «Regalos y retratos. Los años de la infanta Catalina Micaela en la corte de Madrid (1567-1584)», en Raviola y Varallo (eds.), *L'Infanta*, pp. 97-141; M. J. del Río Barredo, M. S. Sánchez, «Le lettere familiari di Caterina di Savoia», *ibid.*, pp. 189-212; Cozzo, «Intus mirabile magis»..., cit., p. 230.

de santas y santos de cada tipo y, especialmente, al final del siglo XVI de la Virgen María.

A este momento se refiere, por ejemplo, una reliquia con su relicario recientemente estudiada y publicada en el catálogo de una exposición en la ciudad de Asti, Piamonte<sup>9</sup>. Se trata de un zapato de plata ornado con piedras preciosas (rubíes, amatistas...) cuya proveniencia es todavía incierta: ¿española? ¿romana?, aunque probablemente española. Este relicario contiene un trozo pequeño del zapato de la Virgen y, según lo que podemos reconstruir, en 1608 fue donado al monasterio de los Carmelitas calzados de Asti por el prior general de la Orden Silvio Enrici (Mergozzo 1556 – Roma 1612). Enrici, futuro obispo de la ciudad piamontesa de Ivrea y consejero espiritual, en aquellos meses, del duque Carlos Manuel I, había pertenecido a la Sacra Congregación de Auxiliis Divinae Gratiae instituida por Clemente VIII en 1597 y ya suprimida por Paolo V en el 1606. Probablemente, en aquel contexto en el cual se discutían las tesis teológicas de unos autores españoles (en primer lugar de Luis de Molina y de su *Concordia liberi arbitrii cum gratiae donis*, 1588), Enrici tuvo contacto con el padre provincial de los Carmelitas de Aragón fray Juan Sanz. Fue el mismo Sanz, que murió y fue enterrado en Valencia en 1608, quien le entregó el precioso relicario. En el convento valenciano del Carmen, hoy museo, se conservaba una reliquia idéntica, donada «en desagravio a los religiosos en el siglo XV por un noble, Luis Muñoz, señor de Ayódar, tras un lance amoroso que tuvo con una cortesana»<sup>10</sup>. No sabemos si el zapato conservado en Asti es este mismo objeto o si, más probablemente, es otra porción colocada en el relicario, pero se conserva el documento de autenticación de la donación de Sanz a Enrici, fechado significativamente en Zaragoza, 24 de agosto de 1606<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> I. Bologna, «Reliquiario della Vera Scarpa della Madonna», ficha n. 4, en A. Marchesin, P. Nicita, B.A. Raviola, A. Rocco (eds.), *Nella città d'Asti, in Piemonte. Arte e cultura in epoca moderna*, Catálogo de la exposición de Asti, 27 de octubre de 2017 – 25 de febrero de 2018, Sagep, Genova, 2017, pp. 194-195.

<sup>10</sup> V. Salvador y Monserrat, marqués de Cruillas, *Guia urbana de Valencia antigua y moderna*, Imprenta de José Rius, Valencia, 1876 (<https://books.google.it/books?id=Bc0CAAAAYAAJ&pg=PP5&dq=guia+urbana+de+valencia&hl=it&sa=X&ved=0ahUKewjvtKOA05ffAhXC2qQKHZGnAoAQ6AEIKzAA#v=onepage&q=guia%20urbana%20de%20valencia&f=false>: última entrada 11 diciembre 2018), pp. 179-180: el zapato era «de forma puntiaguda al uso antiguo: suelo y pieza de un mismo cuero, como de cordobán negro, y una rosa en la punta».

<sup>11</sup> El documento se conserva en el archivo de la Opera pia Isnardi de Asti (veanse las fotos en Bologna, *Reliquiario della Vera Scarpa della Madonna*).

El caso del zapato de plata donado por el carmelita a su colega español nos enseña con mucha evidencia la circulación de modelos y de prácticas no solo en el interior de una Orden, sino entre España y Piamonte y particularmente entre los carmelitas españoles y una ciudad, Asti, que conserva en su Archivo diocesano una colección impresionante de libros españoles de principios del siglo XVI, casi todos referidos al ambiente carmelita y que todavía espera ser estudiada.

### SANTOS DE FAMILIA: EL BEATO AMADEO IX Y LA BEATA MARGARITA DE SABOYA-ACAYA

Al lado de la legión de los mártires tebanos muy apreciados por la Casa de Saboya que eligió a varios de ellos –Maurizio, Lazzaro, Solutore, Avventore y Ottavio en particular– como protectores de las dos órdenes de caballería reorganizadas en el siglo XVI, dos fueron las figuras individualizadas como perfectos cultos dinásticos: el beato Amadeo de Saboya y la beata Margarita de Saboya-Acaya. Un varón y una mujer para que –sobre todo a los ojos de nosotros, intérpretes contemporáneos– las dos identidades de género fueran igualmente consideradas. De todas formas, la razón de esta elección, madurada ya en los años de Carlos II (el consorte de Beatriz de Avis, hermana de la Emperatriz Isabel, y padre de Manuel Filiberto), es totalmente política.

Tenemos dos lecturas bastante distintas de la recuperación de la figura de Amadeo IX (1435-1472), duque de Saboya desde el 1465, enfermo de epilepsia, terciario franciscano y dispensador de muchas limosnas para los pobres<sup>12</sup>. Desde un punto de vista microhistórico, Angelo Torre ha estudiado el proceso de canonización como forma de rehabilitación del abuelo Amadeo VIII de Saboya, antipapa con el nombre de Félix V; en segundo lugar, a través de la hagiografía elaborada por Giovanni Francesco Ranzo al comienzo del siglo XVII, el culto

<sup>12</sup> F. Cognasso, *Amedeo IX, duca di Savoia*, en *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 2, 1960 ([http://www.treccani.it/enciclopedia/amedeo-ix-duca-di-savoia\\_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/amedeo-ix-duca-di-savoia_(Dizionario-Biografico)/)): última entrada, 22 de mayo de 2018).

<sup>13</sup> A. Torre, «Consumo di devozioni e santità: il beato Amedeo IX nel cerimoniale piemontese del Seicento», en G. Fiume (ed.), *Il santo patrono e la città. San Benedetto il Moro: culti, devozioni, strategie di età moderna*, Marsilio, Venezia, 2000, pp. 96-119. La tabla I de pp. 108-109 explica en qué lugares la devoción amedeana fue activa entre el 1472 y el 1669: son 160 casos testados sobre todo en la ciudad y provincia de Vercelli. Las misas –tab. III, p. 118– crecieron en los años 1657-58 (78 misas cada año).

de Amadeo es analizado en relación a su difusión geográfica<sup>13</sup>. En este sentido, el duque, celebrado en lugares como Vercelli donde murió, Santhià, Ivrea y Turín, devino «un baluarte antimonferrino»<sup>14</sup>, es decir un protector ideal de los confines del estado con el ducado de Monferrato gobernado por los Gonzaga de Mantua<sup>15</sup>. Pero su colocación bastante marginal y su escasa presencia en altares mayores o iglesias importantes, también después de la postulación en 1667, induce a Torre a hablar de substancial «fallimento devozionale»<sup>16</sup>.

Por su parte Cozzo, estudiando las fases del proceso preparado por Francisco de Sales en 1615 y concluido con la beatificación concedida por Inocencio XI en 1677, observa que la atención por Amadeo IX, manifestada en particular por Carlos Manuel I y sus hijos, fue dirigida a obtener consenso en Roma<sup>17</sup>. Si los rivales Gonzaga tenían a San Luis, los Saboya todavía no tenían un santo de familia y por eso el cardenal Mauricio, hijo de Carlos Manuel I, sostenido por Roberto Bellarmino en Roma donde vivió unos años<sup>18</sup> y por un gran número de historiadores saboyanos, en su patria, fue el máximo patrocinador de la causa de Amadeo.

Claramente, los dos autores son partícipes de que la propuesta de canonizar a Amadeo IX dependía de la voluntad de legitimar el poder dinástico.

Igualmente rico en matices es el caso de la beata Margarita, a mi parecer aún más cargado de necesidad de legitimación porque se trataba de valorar un poder femenino. La famosa rivalidad con los duques de Mantua, ya adelantada, tuvo su máxima expresión simbólica alrededor de la boda de la Infanta Margarita, la hija mayor de Carlos Manuel I y Catalina, con el príncipe Francesco Gonzaga (marzo de 1608). No es casual que en aquel momento, en que se tenía que representar la unión entre los dos estados y las dos cortes de Mantua y de Turín, Carlos Manuel y su entorno eligieran una ascendiente que ya se

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>15</sup> B. A. Raviola, *Il Monferrato gonzaghese. Istituzioni ed élites di un micro-stato (1536-1708)*, Olschki, Firenze, 2003; Ead. (ed.), *Cartografia del Monferrato. Geografia, spazi interni e confini di un piccolo stato italiano fra Medioevo e Ottocento*, FrancoAngeli, Milano, 2007.

<sup>16</sup> Torre, *Consumo di devozioni e santità*, cit., p. 103.

<sup>17</sup> Cozzo, *La geografia celeste*, cit., pp. 201-213.

<sup>18</sup> M. Oberli, *Magnificentia principis: das Ma"zenatentum des Prinzen und Kardinals Maurizio von Savoyen (1593-1657)*, VDG, Weimar, 1999; B. A. Raviola, «En el real servicio de Vuestra Majestad». El cardenal Mauricio de Saboya entre Turín, Roma, Madrid y París», en J. Martínez Millán et alii (eds.), *La doble lealtad: entre el servicio al rey y la obligación a la iglesia*, Universidad Autónoma de Madrid – Instituto Universitario La Corte en Europa (IULCE), Madrid, 2014, pp. 242-259.

había casado con un marqués de Monferrato: Margarita de Saboya-Acaya, nacida en 1390 y casada con Teodoro II Paleólogo en 1403, cuando tenía 13 años. Quedó viuda en 1418, rechazó una propuesta de boda por parte del poderoso duque de Milán Filippo Maria Visconti –lo que habría vinculado el Monferrato a la Lombardía– y se retiró a la ciudad de Alba, donde fundó un convento de terciarias dominicas. Cuando murió en 1464, empezó una devoción local favorecida por la dinastía Paleólogo y reconocida por Pío V, ya prior en Alba, en 1566 con facultad de celebrar una misa solemne en su memoria cada año<sup>19</sup>.

Cuando Margarita de Saboya fue prometida a un príncipe de Casa Gonzaga –la familia que dominaba en Monferrato desde el 1536<sup>20</sup> y, por lo tanto, sobre Alba también– la biografía de Margarita pareció perfecta para un paralelismo<sup>21</sup>. La misma Infanta Margarita, durante su estancia en Monferrato con el marido, intentó, sin éxito, la traslación del cuerpo desde Alba hasta la capital Casale, poniendo las bases para el proceso de canonización. Entonces se trataba de exaltar la imagen de la nueva Margarita y crear un panteón dinástico válido para las dos casadas. Pero, cuando Margarita de Saboya enviudó, en 1612, y cuando se acercaba la primera guerra de sucesión de Mantua y Monferrato<sup>22</sup>, la promoción de la beata Acaya-Paleólogo se configuraba precisamente como acto de legitimación.

Esto parece evidente sobre todo después el tratado de Cherasco de 1631 que había puesto fin a la segunda guerra de sucesión: entre los otros pactos, la paz aseguraba a los Saboya la ciudad de Alba así que Margarita, que desde hacía años reivindicaba el derecho de ser regente del estado gonzaguesco, puso nuevo

---

<sup>19</sup> L. Provero, «Margherita di Savoia-Acaja, marchesa di Monferrato», en *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 70, 2008 ([http://www.treccani.it/enciclopedia/margherita-di-savoia-acaia-marchesa-di-monferrato\\_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/margherita-di-savoia-acaia-marchesa-di-monferrato_(Dizionario-Biografico))): último acceso, 22 de mayo de 2018).

<sup>20</sup> B. A. Raviola, *Il Monferrato gonzagesco. Istituzioni ed élites di un micro-stato (1536-1708)*, Olschki, Firenze, 2003.

<sup>21</sup> S. Mostaccio, «Le sante di corte. La riscoperta sabauda di Margherita di Savoia-Acaia», en M. Masoero, S. Mamino, C. Rosso *Politica e cultura nell'età di Carlo Emanuele I. Torino, Parigi, Madrid*, Olschki, Firenze, 1999, pp. 461-473; Cozzo, *La geografia celeste*, cit., pp. 213 sgg.

<sup>22</sup> B. A. Raviola, «The Three Lives of Margherita of Savoy-Gonzaga, duchess of Mantua and Vicereine of Portugal», en A. J. Cruz, M. Galli Stampino (eds.), *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, Farnham, Ashgate, 2013, pp. 59-78.



vigor en reclamar su posición y también los restos de su predecesora. Hay muchas cartas de ella, tanto desde Turín como desde Madrid, donde vivió desde 1640 después de su dramática experiencia de virreina de Portugal, en las cuales, por medio de su confesor Giulio Bergera, menor observante y futuro obispo de Turín, la Infanta alegó la causa con los hermanos y las hermanas.

Es interesante observar que el culto de Margarita de Saboya-Acaya fue aprobado por la Iglesia de Roma en 1669, antes que el del beato Amadeo IX, con el apoyo de otras dos figuras femeninas, las dos regentes de la casa Saboya Cristina de Borbón y María Giovanna Battista de Saboya-Nemours, de orientación filofrancesa pero mujeres de gobierno.

Puede merecer la pena recordar aquí que, cuando Margarita se dirigió a España para tomar el cargo de virreina de Portugal, viajando desde Niza por Barcelona, pasó por Zaragoza en el mes de octubre de 1634. En dos cartas de los días 21 y 24 la Infanta duquesa viuda de Mantua informó a su hermano Vittorio Amadeo I duque de Saboya que el viaje había sido bueno, a pesar de su mal de estómago, y que la ciudad española era muy linda y acogedora:

Do parte a Vostra Altezza del mio arrivo a Saragosa con salute, sebene alquanto stracca per la lunghezza del viaggio et le cattive strade, come Vostra Altezza Reale sa benissimo, massime per la montagna di Monserrato. Qui veramente ricevo quelle dimostrazioni di cortesia che si possono desiderare ed emmi di maggior gusto l'aver trovato il signor don Fernando Borgia, viceré di questo regno, conosciuto da Vostra Altezza Reale. Oggi sono stata a visitare le chiese di maggior devozione<sup>23</sup>.

Citando el camino de Monserrat, muy caro a la madre Catalina, y don Borja, Margarita hacía referencia a la estancia del hermano en España en los años 1603-1606 bajo la tutela del preceptor y pensador Giovanni Botero<sup>24</sup>.

Igualmente escribió a su hermano cardenal Maurizio unos días después:

Già mi ritrovo in Saragosa tanto ben vista e trattata che non si potria desiderare d'avantaggio. Il lungo viaggio, le male strade et la mutazione dell'aria

<sup>23</sup> Archivio di Stato di Torino (ASTo), Corte, Real Casa, Lettere di principi diversi, m. 6, n. 2138, Margarita al hermano Vittorio Amadeo I, duque de Saboya, «Saragosa, li 21 ottobre 1634».

<sup>24</sup> M. J. del Río Barredo, «El viaje de los príncipes de Saboya a la corte de Felipe III (1603-1606)», en P. Bianchi y L. Clotilde Gentile, *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, Zamorani, Torino, 2006, pp. 407-434; G. Botero, *I capitani*, ed. por B.A. Raviola, Nino Arago editore, Torino, 2017.



e de' cibi mi hanno alterato un poco lo stomaco; tuttavia vado sperando che il tutto passerà bene. Vostra Altezza mi scusi se non scrivo di mia propria [mano] per non straccarmi maggiormente, essendo stata tutto oggi a vedere la città et a visitare queste chiese<sup>25</sup>.

Cumpliendo con sus devociones y marcando al revés los lugares donde estuvieron sus padres, la nueva virreina de Portugal traía consigo toda la herencia de la educación española recibida en Turín, segura de encontrarse en un *habitat* político, cultural y lingüístico muy familiar.

### LA HERENCIA DE CATALINA Y LAS DEVOCIONES CORTESANAS

Detrás de los objetos, por supuesto, están los hombres y la mujeres que los necesitan o los quieren, y están los lugares de la devoción, otro capítulo fundamental de la dimensión religiosa de la modernidad porque no se habla solo de espacios físicos, sino de formas agregativas peculiares como las cofradías y las hermandades. Preguntándome si las damas de cámara de la duquesa Catalina Micaela y los hombres a su servicio y de las Casas de su hijos –muchos de las cuales y de los cuales eran españoles o portugueses trasferidos a Turín– no tenían un espacio de encuentro devocional, encontré en las cuentas de la Chancillería de Saboya, un indicio pequeño: la cita de una Compañía de la Soledad, o sea, de la Virgen de la Soledad, muy difundida en España, a la cual la Infanta dio una limosna de 300 florines en la primavera del 1596<sup>26</sup>. Me parece un rastro muy significativo, aunque efímero y sin larga duración, de la voluntad y exigencia de una comunidad de extranjeros de reproducir sus modelos asociativos y de practicar sus cultos, no obstante la estancia en otro lugar. De hecho, esta es la razón por la cual en Roma –o Venecia, Salamanca, Países Bajos, Inglaterra y otras tierra de comercio, cultura y religión– hay hermandades nacionales que patrocinaron iglesias y cultos<sup>27</sup>. La devoción por la Virgen de la Soledad en España era quizás de origen francesa, difundida gracias a Isabel de Valois, la madre

<sup>25</sup> ASTo, Corte, Real Casa, Lettere di principi diversi, m. 6, n. 2106, Margarita al hermano Mauricio de Saboya, «Saragosa, li 24 ottobre 1634».

<sup>26</sup> B. A. Raviola, «Spagnoli a Torino. Proposte per un'analisi», en Celi, Vester (eds.), *Tra Francia e Spagna*, cit., pp. 163-173.

<sup>27</sup> A. Serra, *La Mosaique des Devotions. Confreries, Cultes et Société a Rome (XVIe-XVIIIe Siècles)*, PU Louvain, Louvain, 2016; S. Cabibbo, A. Serra (eds.), *Venire a Roma, restare a Roma. Forestieri e stranieri fra Quattro e Settecento*, Tr-E Press, Roma, 2018.

de Catalina Micaela; Isabel Clara Eugenia, por su lado, había trasportado el culto a Flandes, donde la hermandad de la Soledad de Amberes devino muy importante. Por supuesto la presencia de la Soledad en Turín tiene que ver con el contexto dinástico de la Infanta.

El discurso se cumple con la referencia a otro trabajo de investigación muy recientemente publicado en Turín y dedicado a una congregación devocional femenina llamada Compañía de la Humildad. Se trata de una sociedad de mujeres, la mayoría nobles, nacida en los años setenta del siglo XVI en Turín, pero reformada y promocionada también durante la residencia en la ciudad de Catalina Micaela. La patrona inspiradora de este grupo de mujeres fue santa Isabel reina de Hungría (1207-1231), viuda muy joven y terciaria franciscana. Ella encarnaba un modelo de santidad al mismo tiempo elevado y bajo, conocedor de la máxima riqueza del mundo y capaz de abandonarla a favor de los pobres y de los enfermos. A mediados del siglo XVII, también la reina Isabel de Portugal<sup>28</sup> constituía el ideal de mujer poderosa reconocida por la Iglesia y por las cortes europeas, conforme también a las múltiples órdenes regulares. No solo el franciscanismo radical animaba a las adeptas, sino también el pensamiento jesuita que, probablemente, fue motor de la sociedad: el primer padre espiritual fue el jesuita Leonardo Magnano, hermano de Marcantonio Magnano, uno de los fundadores de la paralela Compañía de San Pablo. La Compañía de San Pablo actuaba como uno de los agentes económico de la nueva capital del ducado de Saboya y el espectro social de sus miembros abarcaba las élites, desde emprendedores y banqueros hasta los primeros gentilhombres de corte<sup>29</sup>.

Muchas de sus mujeres, hermanas e hijas se encuentran en la nueva cofradía llamada de Santa Isabel. Como observé en la reconstrucción de la compañía, los orígenes son oscuros y entre las primeras consejeras hay un personaje importante y dramático como Jacqueline d'Entremont, mujer del almirante Coligny, dama de corte de la duquesa de Saboya Margarita de Valois, en olor de heterodoxia; Jacqueline estuvo involucrada en un largo proceso de herejía y

<sup>28</sup> Sobre su ejemplo vease E. Serrano Martín, «Devociones en Zaragoza en el siglo XVII: vírgenes aparecidas, mártires y obispos», en *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2.2017 (n. monográfico) Á. Átienza López, M. Caffiero, A. Liroso (eds.), *La santa "encantadora": cinquecento anni dalla nascita di Teresa d'Ávila*, pp. 113-154: 133-135.

<sup>29</sup> W. Barberis, A. Cantaluppi (eds.), *La Compagnia di San Paolo. 1563-2013*, 2 vols., Einaudi, Torino 2013, en particular A. Cantaluppi, «Il profilo sociale della Compagnia di San Paolo nel primo secolo di attività (1563-1650)», *ibid.*, vol. I, pp. 180-207.

tuvo que abjurar públicamente de su fe y educar católicamente a las hijas<sup>30</sup>. En cualquier caso, en 1592 la encontramos entre las consejeras de la Compañía de la Humildad y claramente podemos decir que esta, al final de los años ochenta y en los primeros años noventa, fue expresión de la firme ortodoxia católica ya expresada por Manuel Filiberto y ahora por la pareja de Carlos Manuel y Catalina.

El análisis de la composición social de la hermandad nos muestra que la mayoría de las damas de cámara de la Infanta Catalina Micaela fueron “de las humildes” y por cierto sabemos que, después su muerte, el grupo creció. Aquí también el papel de las hijas de la Infanta fue fundamental. Mientras Isabel de Saboya, casada con el príncipe heredero de Modena Alfonso d’Este, vivía en Modena, donde por su parte cultivaba la religiosidad terciaria franciscana con el marido<sup>31</sup>, las hermanas que permanecían en Turín hicieron su entrada en la cofradía entre el día de la fiesta de santa Caterina de Siena, 29 abril, de 1624, y el 3 de mayo. Fue la Infanta Francesca Caterina quien invitó a Margarita, la duquesa viuda de Mantua, y a su hermana de corazón María Apollonia<sup>32</sup>. Esta, amiga del cardenal Federico Borromeo<sup>33</sup> e invadida de espíritu franciscano, fue animadora de la religiosidad de corte, patrocinando diferentes cultos (no solo Isabel de Hungría, sino también Isabel de Portugal) y defendiendo un modelo de devoción que tenía fuertes raíces dinásticas.

---

<sup>30</sup> B. A. Raviola, P. Gentile, «L’umiltà a corte. Gentildonne, reti familiari e relazioni con Casa Savoia tra Cinquecento e Novecento», en A. Cantaluppi, B. A. Raviola (a cura di), *L’umiltà e le rose. Storia di una compagnia femminile a Torino tra età moderna e contemporanea*, Firenze, Olschki, 2017, pp. 29-68: 29-30.

<sup>31</sup> B. A. Raviola, «Le Infante di Savoia. Percorsi dinastici e spirituali delle figlie di Catalina Micaela e di Carlo Emanuele I fra Piemonte, Stati italiani e Spagna», en J. Martínez Millán, R. González Cuerva, M. Rivero Rodríguez (dirs.), *La corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica. De la Monarquía universal a la Monarquía Católica. La Guerra de los Treinta Años*, Polifemo, Madrid, 2018, 3 vols., vol. III, tomo IV, I, cap. IX, pp. 471-502. Sobre el duque Alfonso d’Este, que se hizo terciario después de enviudar: L. Turchi, «Archivi dell’informazione e diplomazia nell’età di Cesare I e Alfonso III d’Este», en G. Signorotto, D. Tongiorgi (eds.), *Modena estense. La rappresentazione della sovranità*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2018, pp. 43-70.

<sup>32</sup> Raviola, Gentile, *L’umiltà a corte*, p. 38.

<sup>33</sup> Sobre la visita de María al cardenal Borromeo en Milán, véase el muy documentado M. Giuliani, «I drappi coprilesena di Broni: il convento di San Paolo Converso fra Sei e Settecento» en F. Fiori, M. Accornero Zanetta, Sr. M. L. Ferrari (eds.), *Il Seicento a ricamo. Dipingere con l’ago stendardi, drappi da arredo, paramenti liturgici*, Milano sin fecha (2015), pp. 49-79: 58-60.

## CAJAS CHINAS: DESDE PATROCINADORAS A BEATAS

¿Quién promocionaba los cultos dinásticos? No solo los duques por medio de los historiadores de corte, sino también, como hemos adelantado, los príncipes de la Casa Ducal. Fundamental parece en todos los casos el papel jugado por las hijas de Carlos Manuel y Catalina Micaela, sobre las cuales he investigado mucho. Las «hijas venerables» María Apollonia y Francesca Caterina fueron muy activas en tratar con Roma para las dos causas<sup>34</sup>. En sus cartas, en particular en aquellas de María Apollonia que también vivió en Roma y allí murió, se encuentran, por ejemplo, palabras de fe para el beato Amadeo (epiléptico), cuya intercesión era invocada para que el hijo sordomudo del príncipe Tomás, Manuel Filiberto de Saboya-Carignano, pudiera oír y hablar<sup>35</sup>. Aunque, si era curado por el médico español Manuel Ramírez, el joven príncipe tenía que imitar al beato Amadeo con una serie de servicios para los pobres y los mendigos; luego, tocando sus orejas con las reliquias del santo que María Apollonia conservaba (dos dientes), habría recuperado el oído.

Detrás de este testigo, el caso de las infantas María Apollonia y Francesca Caterina merece ser profundizado porque, después de su intervención activa en la promoción de Amadeo y Margarita a beatos, ellas mismas fueron objeto de una causa de canonización. En un legajo todavía poco estudiado se encuentran las cartas que la misma familia Saboya seleccionó y envió a Roma para que fueran analizadas por dos postuladores, los padres Ghilardi y Tosa<sup>36</sup>. A su atención

<sup>34</sup> B. A. Raviola, «Venerabili figlie: Maria Apollonia e Francesca Caterina di Savoia, monache francescane, fra la corte di Torino e gli interessi di Madrid (1594-1656)», en J. Martínez Millán, M. Rivero Rodríguez (eds.), *La Corte en Europa: Política y Religión (siglos XVI-XVIII)*, 3 vols., Polifemo, Madrid, 2010, vol. II, pp. 887-910; antes G. Croset-Mouchet, *Vita della veneranda serva di Dio l'Infanta Maria Francesca Apollonia principessa di Savoia morta a Roma in odore di santità il 14 luglio 1656*, Stamperia dell'Unione tipografica-editrice, Torino 1878; P. Cozzo, «Savoia, Caterina Francesca», en *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 91, 2018 ([http://www.treccani.it/enciclopedia/caterina-francesca-di-savoia\\_%28Dizionario-Biografico%29/](http://www.treccani.it/enciclopedia/caterina-francesca-di-savoia_%28Dizionario-Biografico%29/) última entrada 11 diciembre 2018) e id., «Savoia, Maria Francesca Apollonia», *ibidem* ([http://www.treccani.it/enciclopedia/maria-francesca-apollonia-di-savoia\\_%28Dizionario-Biografico%29/](http://www.treccani.it/enciclopedia/maria-francesca-apollonia-di-savoia_%28Dizionario-Biografico%29/): última entrada 11 diciembre 2018).

<sup>35</sup> Cfr. Raviola, *Venerabili figlie*, cit., p. 909: «Per mezzo del beato Amedeo» habría sido posible «vedere Filiberto libero dalla sordità» (María Apollonia al hermano Mauricio, ASTO, Corte, Lettere di principi diversi, m. 4, n. 1488, Bologna, 16 de junio de 1651).

<sup>36</sup> ASTO, Corte, Lettere principi diversi, m. 5, fasc. 15, *Lettere delle Infanti Maria e Caterina di Savoia nonché di altri principi, di cardinali e di ministri di cui fu consegnata copia o estratto*

particular fue puesto antes de todo el caso de María Apollonia, que vivió más que su hermana, pero ambas, las dos terciarias franciscanas, fueron consideradas ya por sus hermanos como ejemplos de santidad.

Es muy interesante leer el tipo de cartas elegidas como pruebas de su actitud devocional. La mayoría muestra la preferencia de unos cultos y la práctica cotidiana de la oración; pero casi nunca faltan contenidos políticos y morales. Véase la primera carta de María Apollonia, sin fecha, dirigida al hermano cardenal Maurizio: «mi ricordai il giorno di San Carlo di pregarlo che vi ottenesse dal Signore la vera santità e che vi facci simile in tutte le virtù» con la esperanza de que él, en Roma, se portaría bien porque la rectitud

vi farà amare, stimare et onorare da tutte le persone che hanno cervello e ancora i precipi devono fare tutte le azioni con molta considerazione per esempio che danno agli altri e quando non è buono devono render conto a Dio di tutte l'offese<sup>37</sup>.

A veces son cartas de patrocinio de órdenes regulares como los Teatinos protegidos por María Apollonia («ci siamo risolute intercedere apresso la benignità di V.A. per li poveri padri Teatini bisognosi in estremo di altra abitazione»<sup>38</sup>); a veces son oraciones para que el padre, el duque Carlos Manuel, muy frecuentemente en campaña militar, no sufriera daño o para que su gobierno fuera lo más largo posible («di continuo ne suplico Sua Divina Maestà et che ci conservi la persona di V.A. per molti anni come tutti abbiamo bisogno»<sup>39</sup>); a veces son despachos de estilo informativo y con consejos para el hermano militar Tommaso<sup>40</sup>. Hay también cartas de recomendación de religiosos y súplicas de gracia por condenados a la tortura.

Preponderante es el mensaje de una vida dedicada a la fe. Ningún acuerdo matrimonial para las dos infantas se llevó a término y ellas fueron felices así:

---

*alli molto Rev.di padri Ghilardi e Tosa postulatori nella causa della canonizzazione della santissima Infanta Maria.*

<sup>37</sup> *Ibidem*, n. 1686, sin fecha.

<sup>38</sup> *Ibidem*, n. 1695, María Apollonia al duque Carlos Manuel I, 1619: «s'è pensato al cambio che può farsi per il Falletto cioè della sua casa con quella del Baronis, che questo è stato giudicato il più facile» (hay otra carta sobre este cambio de casa: *ivi*, n. 1700, 16 de marzo de 1621). Los Teatinos en Turín celebraban misa en la iglesia ducal de San Lorenzo; el gentilhombre Falletti y el banquero Baronis pertenecían a unas de las familias más ricas de la corte.

<sup>39</sup> ASTo, Corte, Lettere principi diversi, m. 5, fasc. 15, n. 1698, 1619.

<sup>40</sup> Vease la carta n. 1722 fechada 24 de enero de 1636, a Vittorio Amedeo sobre las empresas de Tommaso.

«V.A. si contenti di ciò che già ho stabilito nell'animo mio e, poiché è piaciuto alla Maestà di Dio che mia sorella et io abbiamo un istesso desiderio che ci consoli l'una con l'altra, che possiamo servire a chi tanto siamo obligate» porque «è piaciuto a Dio farmi conoscer che la vera felicità non si acquista in altra maniera che con non cercare né volere altro che quello che le piace et è di servizio et gloria sua»<sup>41</sup>.

Las (pocas) cartas de Francesca Caterina (en español) parecen más íntimas, seleccionadas para demostrar su heroico aguante del dolor («el dolor de muelas» que sufría ya en 1611<sup>42</sup>) y para enseñar sus prácticas devocionales y médicas:

Ho fatto aposta queste tavolette che vi mando con polveri cordiali...credo non vi possino se non giovare. Io le trovo buone, non so se farete qualche scrupolo a prenderle perché vengono dalle mie mani perché qua il tempo è assai scrupoloso. Se nella bottega del nostro speciario si fossero trovate delle polveri di allegrezza, vera soddisfazione, contento e quiete, le avrei messe molto volentieri con le altre, perché averebbero giovato più, ma perché sono di quelle pietre e radici che restorono nel Paradiso terrestre, non si trovano in altra botega che in quella del cielo<sup>43</sup>.

De todas formas, el sentido de todas las cartas confluye en el acto del día 5 de noviembre de 1629, en el que las dos infantas decidieron tomar el hábito de franciscanas y dejar los fastos de la corte<sup>44</sup>. Parece evidente la renuncia total de todas las cosas del mundo, declaradas con este acto y en otros papeles. Después de esta decisión, las dos infantas no pararon de promocionar las devociones en Piamonte y en otros lugares de Italia. Francesca Caterina pasó sus últimos años como monja capuchina en el santuario de Oropa, cerca de Biella, uno de los nuevos lugares de culto dinástico creados por Carlos Manuel I<sup>45</sup>. Después de su muerte en 1640, María Apollonia, muy dolorida, se hizo capuchina ella también y vivió en una suerte de peregrinación constante entre la Lombardía española (especialmente en Vigevano), Bononia, Loreto y Roma, donde frecuentaba la iglesia del Santísimo Sudario dicha de los Piamonteses en Roma<sup>46</sup>, y donde se

<sup>41</sup> *Ibidem*, n. 1703, María al duque su padre, Turín, 14 agosto 1629.

<sup>42</sup> ASTo, Corte, Lettere principi diversi, m. 5, fasc. 15, n. 1688, Catalina a su padre («Señor»), Turín, 6 de agosto de 1611.

<sup>43</sup> *Ibidem*, n. 1723, Caterina al «Signor fratello» (Tommaso?), Turín, 4 de noviembre de 1637.

<sup>44</sup> Croset-Mouchet, *Vita della veneranda serva di Dio*, pp. 29 ss.

<sup>45</sup> Croset-Mouchet, *Vita della veneranda serva di Dio*; P. Cozzo, «I Savoia e Oropa», in V. Natale (ed.), *Arti figurative a Biella e a Vercelli. Il Seicento*, Eventi & Progetti, Biella 2004, pp. 61-62.

<sup>46</sup> Croset-Mouchet, *Vita della veneranda serva di Dio*, pp. 134-136.

convirtió en persona influyente en el *entourage* de Alessandro VII. Fue bajo este pontificado cuando las causas de Amadeo IX y Margarita de Acaya tuvieron nueva fuerza gracias a una red de contactos de la infanta, como servidores, predicadores y religiosos de varias órdenes.

Cuando María Apollonia murió, el padre Bernardino Alessio, canónigo regular de San Pablo en Roma, ya muy afligido por la «gravissima indisposizione della Serenissima Signora Infanta Maria mia padrona e figlia spirituale», la cual en sus últimos días seguía durmiendo sobre «un semplice matarazzo senz'altro pagliazzo», describió a Madama Reale Cristina de Borbón su santa muerte en la veneración de la Cruz («quali e quanti baci fossero poi da lei impressi nelle sacrosante cicatrici!»)<sup>47</sup>. Cristina había perdido una «cognata santa»<sup>48</sup>. También el cardenal Antonio Barberini, desde París, declaró su estima por la infanta María: «Sono state così eroiche e tanto note le virtù dell'animo della Serenissima Maria di Savoia che la sua morte si ha da credere un passaggio da questa all'eterna vita»<sup>49</sup>. Según su camarero Lorenzo Nomis, toda Roma se mostró dolorida:

La Serenissima Infante passò da questa a miglior vita li 13 del corrente [julio de 1656] alle 6 ore, con tutte quella resignazione in Dio, pietà e devozione che mai si possono desiderare, con dolore universale di tutta la città, la quale a stuoli concorse per vederla ed invocarla, a modo tale che, se non vi fosse stata la guardia de' Svizzeri che proibiva l'ingresso del palazzo, n'averessimo avuto per un pezzo. Io feci istanza a ciò fosse imbalsamata, ma non fui udito poichè tutte quelle dame e donne s'opposero acerbamente, delle quali però poco me ne sarei curato se monsignor Farnese, mandato da Sua Santità, non m'avesse assicurato del solito di Roma, che non admite l'imbalsamamento delle donne benchè principesse grandi<sup>50</sup>.

Relación muy interesante que pone el problema del tratamiento del cuerpo de las mujeres que al mismo tiempo pertenecían a una dinastía y que tenían fama de santidad. Al final el cadáver de María Apollonia, vestida con su traje de monja franciscana, fue puesto en una caja de plomo y trasladado a la iglesia de los Padres menores conventuales de los Santísimos Apóstoles para que fuera

<sup>47</sup> ASTo, Corte, Lettere principi diversi, m. 5, fasc. 15, n. 1687, Roma, 17 de julio de 1656. Padre Alessio escribió una hagiografía de Apollonia después de su muerte (Giuliani, I drappi coprilesene di Broni).

<sup>48</sup> ASTo, Corte, Lettere principi diversi, m. 5, fasc. 15, n. 1710, otra carta de Alessi a Cristina de Borbón, Roma, 17 de julio de 1656.

<sup>49</sup> *Ibidem*, n. 1706, Barberini a Cristina de Borbón.

<sup>50</sup> *Ibidem*, n. 1713 a, Lorenzo Nomis a Cristina de Borbón, Roma, 17 de julio de 1656.



trasportado «in Asisi, nella chiesa di San Francesco, dove vol esser sepolta, cioè sotto la predella dell'altare delle reliquie o poco discosto. Tutto questo si fece secretamente con consiglio però di Sua Santità»<sup>51</sup>.

Otros interlocutores se ocuparon de recuperar todas las reliquias que la infanta coleccionaba en Roma, como «le reliquie della Santa Croce, spine della corona di Giesù Cristo, denti dei Santi Andrea e Caterina... tesori inestimabili della Real Casa»<sup>52</sup>. La misma infanta María, antes de morir, dio órdenes para que las reliquias fueran recuperadas por su secretario Giovan Antonio Leone y por el abate Aghemio y para que su testamento fuera conseñado al papa también: entre sus legados a la familia ducal de Saboya había un cuadro y una reliquia del beato Amedeo<sup>53</sup>.

El círculo se cierra: la infanta que escribía con determinación al hermano Vittorio Amadeo «Vostra Altezza si ricordi d'essequir il testamento del beato Amedeo essendo erede del nome e dello Stato»<sup>54</sup> y que hasta el final de su vida había cuidado la promoción del beato, murió como santa. Aprovechando esta fama, la familia empezó enseguida a promover la causa de canonización de las dos hermanas capuchinas: si Amadeo IX y Margarita de Saboya-Acaya encarnaban la tradición, ellas eran testigos contemporáneos de la fe en la Iglesia de la Casa Saboya.

Pero las relaciones difíciles entre los dos estados y el cambio de la misma religiosidad dinástica a lo largo del siglo XVIII pararon la causa más de cien años. Francesca Caterina y María Apollonia fueron reconocidas como *venerables* por Gregorio XVI el 1º de septiembre de 1838, lejos del clima de la devoción barroca, pero en plena Restauración.

<sup>51</sup> *Ibidem*. Semejante la descripción del secretario Leone (n. 1714, misma fecha).

<sup>52</sup> *Ibidem*, n. 1708, Nomis a Cristina de Borbón: las reliquias eran conservadas «in un altare di legno posto nel palazzo della Serenissima Infante il quale, benché serrato e sigillato da nostro mastro di casa, con poca difficoltà si potrebbe aprire. In questo io non cosidero i diamanti ch'adornano la croce benché di gran prezzo, nè tampoco le custodie, benché di molto valore, ma le reliquie che sono tesori inestimabili della Real Casa...ch'i pezzi della Croce che si custodiscono in San Pietro non sono sì grossi».

<sup>53</sup> *Ibidem*, n. 1709, otra carta de Lorenzo Nomis a la duquesa, Roma, 17 de julio de 1656.

<sup>54</sup> *Ibidem*, n. 1720, María Apollonia a Vittorio Amadeo, Turín, 13 de enero de 1634 (carta, toda ella, con consideraciones políticas sobre facciones interiores en la corte de Saboya).